

## EL CAMINO DE LA UNIFICACIÓN EUROPEA DENTRO DE UN CONTEXTO NO EUROPEO ECONÓMICO Y POLÍTICO MÁS AMPLIO

**Recepción del Académico Correspondiente para Suiza, EXCMO.  
SR. DR. ADOLFO DEUCHER, en la Solemne Sesión Oficial celebra-  
da el 29 de mayo de 1985.**

### 1) *Discurso del recipiendario*

Excelencias, Señor Presidente, Señores miembros de la Academia,  
Quiero dar cordialmente las gracias a esta honorable Academia, a su Presidente, sus miembros y mis padrinos. Es un gran honor que hoy se me ofrece, el encontrarme ante esta distinguida academia. Estoy agradecido que me hayan dado Vds. la ocasión de dirigir hoy algunas palabras a unos distinguidos personajes de un gran país europeo que tiene una célebre tradición y que se compone de numerosas regiones, la más famosa de las cuales es Cataluña, una de las más importantes regiones industriales de Europa, que se extendía hace algún tiempo a las amplias regiones mediterráneas. Me limito asimismo a mencionar Andalucía, la región más poblada de España, que es una nación de vanguardia de cara a otros dos continentes. Es difícil imaginarse dónde estaría hoy la Europa de ahora sin todo lo que se debe a España.

Como hijo de un diplomático suizo, ya durante mi juventud, quedé impresionado por España y sus personalidades notables. Me acuerdo aún muy bien de los años de la Primera Guerra Mundial en Bruselas, en la Bélgica ocupada. Mi padre estaba entonces a la cabeza de la Embajada suiza y con frecuencia hablaba, con estima y admiración, de su colega español, el difunto Señor Marqués de Villalobar, con el cual tuvo constantemente la ocasión de colaborar. Conjuntamente con su colega neerlandés, los representantes de los tres países neutrales tenían con frecuencia tareas muy difíciles y delicadas que cumplir por el bien de la población belga y las relaciones con las autoridades de las potencias centrales. Pero hay más.

Siempre tuve gran admiración y mucha estima por una tía querida, esposa del hermano de mi padre quien tiene hoy 94 años y que sigue gozando de excelente salud. Es originaria de una familia de Sevilla que está vinculada, desde el siglo XVI, con América central, con el país El Salvador y algunas regiones pertenecientes a los USA, a 1.000 km. al norte de Nueva Orleans. Se encuentra hoy aún una ciudad, en el Missouri, que lleva el nombre de esta familia: De Soto.

Les ruego ahora permitirme enunciar libremente mis opiniones personales, sin dejarme limitar demasiado por los esquemas y la forma de pensar y de escribir actualmente en moda y, asimismo, sin respetar demasiado algunos tabúes demasiado numerosos en nuestros tiempos.

Los problemas más importante y más urgentes que tenemos que atender son los siguientes:

Empiezo por la "guerra de las palabras", de desinformación:

1. La "guerra de las palabras", de propaganda y desinformación, que deja engañada a una gran parte de las poblaciones europeas y cuyas consecuencias destructivas se empieza tan sólo ahora a tener en cuenta;
2. La guerra del terrorismo en el mundo entero, cuya plaga también afecta particularmente a su país y que con frecuencia condiciona el desarrollo de la política y de la economía;
3. El paro, una consecuencia de la desaparición y de la destrucción de los puestos de trabajo, que tiene muchas causas como por ej. la pérdida de la situación competitiva, las cargas fiscales y sociales, etc., demasiado elevadas. Por lo tanto, la diferencia de coste es demasiado grande en relación a otras regiones, sobre todo en países no europeos llamados "en vías de desarrollo". Otra razón que se olvida a menudo, es igualmente el acceso de las mujeres, de un modo creciente, a las profesiones antaño ocupadas por hombres. La redistribución de los puestos de trabajo disponibles, pasando de los hombres a las mujeres, creó un nuevo tipo de paro de sustitución. Por otra parte, hay los efectos de la aplicación de numerosas innovaciones y de nuevas tecnologías, así como una falta de flexibilidad y una adaptación insuficiente y demasiado lenta a los nuevos desarrollos;
4. La actividad de numerosos sindicatos, pero no todos, felizmente, su línea ideológica y anti-empresarial;
5. La inflación, demasiado diferente aún según los países, pero finalmente en regresión, que se debe en gran parte a las exageradas y superadas exigencias de algunos sindicatos. Esta influencia sobre la inflación

queda con frecuencia subestimada por medios financieros que creen demasiado en el efecto monetario y cuya actitud con frecuencia es poco pragmática;

6. Deterioración de las condiciones de intercambio y del desarrollo de la política comercial global de Europa;

Todos estos elementos, de una interdependencia sin embargo recíproca, forman parte de un complejo mucho más amplio, cuya solución necesita una acción concertada, llena de una valiente sabiduría.

Para entender de forma realista el desarrollo económico-político y nuestra situación actual y para entresacar de ella las conclusiones necesarias, la dimensión histórica tiene gran importancia.

En el pasado, Europa conoció algunos brillantes períodos, pero también períodos peligrosos, dolorosos y llenos de sacrificios. Incluso varias veces ha estado en el umbral de su destrucción.

Esta Europa, después de haber gozado de algunos siglos de prosperidad, pero desgarrada desde 1914 y 1945, fechas de las cuales nos separan ahora 70 y 40 años respectivamente, se presenta actualmente dentro de un proceso de unificación, difícil a veces, lento, es verdad, pero que no obstante se va haciendo paso a paso.

Finalmente, el 1.º de enero de 1986, la unificación deberá ser prácticamente completa. La península ibérica no se considerará más ya como región limítrofe, separada, sino que estará integrada como parte importante de la C.E., ésta última vinculada con los países de la A.E.L.E. mediante los acuerdos de libre intercambio europeo y constituyendo una zona con una población de más de 350 millones donde los productos industriales no agrícolas pueden circular libremente sin ninguna carga aduanera. Esta desfiscalización se ha obtenido en varios planos. La primera reducción aduanera general, el Kennedy Round de Tokio de 1967 con las siguientes reducciones, por ejemplo, en los tejidos de lana peinada:

(Tipo en % ad valorem)

	antes de Tokio	después de Tokio	reducción Tokio
Suiza (*)	9	7	20
Canadá	27	25	8
USA	40	39	2,5
Japón	15	12	20

(\*) Derechos según el peso en Suiza, por lo tanto reducción automática de la carga aduanera sin contrapartida según el tipo de inflación.

Hubo luego una reducción ulterior general del 50 %, para la cual había primero una oposición en cuanto a la maquinaria textil presentada por un lado por los Estados Unidos y por el otro lado, para gran sorpresa de círculos industriales europeos, también por parte de la C.E., solicitada por Francia. Este obstáculo se pudo eliminar gracias a la cooperación activa y solidaria dentro del marco CEMATEX (Comité Europeo de material textil).

Luego, en 1977, con los tratados de libre intercambio para la zona de comercio libre europeo, se ha realizado la abolición completa de la carga aduanera para los productos industrializados. Con el fin de subrayar la importancia de este logro, puedo citar un ejemplo con cifras: el suministro de una empresa suiza de material textil a los 6 países de la C.E., en esta época, con unos importes facturados de 85 millones de francos suizos. A esta suma venía a añadirse una carga aduanera de 12 millones de francos suizos. La abolición de la aduana reducía pues 12 millones de francos suizos (aprox. el 14%), importe que debían desembolsar las empresas textiles por sus instalaciones de producción. La importancia de la integración completa europea para la economía es pues evidente.

Sin embargo, en diciembre último, una inesperada amenaza en Dublín no venía directamente del Este nórdico comunista, sino, para sorpresa general, del Este mediterráneo poco transparente. ¿Quiere decir esto que tendríamos aquí aún una consecuencia indirecta de una falta de unidad en Europa en el pasado, de la Europa cristiana? Pienso en la pérdida de Constantinopla, antaño magnífica ciudad en el Bósforo, en su tiempo la más grande ciudad de la Europa cristiana, la más grande ciudad griega de todos los tiempos, incluso más grande que Siracusa aprox. 2.000 años antes. En 1453, el resto de Europa, Venecia y Génova incluidas, abandonaron Constantinopla, entonces todavía capital del Imperio Romano de Oriente, a su destino y a la conquista musulmana. Así, debido a la desunión de los países europeos, el camino hacia el centro de Europa quedó libre para los turcos, y tan sólo tres años más tarde, los cristianos sufrieron la derrota de la batalla de Mohacs en Hungría en 1526. Los turcos, bajo el Sultán Suleiman, estaban ya por vez primera ante las puertas de Viena. Es solamente entonces que lo que había quedado de Europa se volvió consciente del peligro mortal y en un último esfuerzo de solidaridad, unió sus fuerzas, lo que no tardó en dar sus frutos. Así, en 1571, en la batalla naval de Lepanto, delante de la costa griega, en el norte de Patras, en el acceso al mar Adriático, las flotas cristianas de la Santa Liga reunidas (España, Venecia, Santa Sede), bajo el mando

del Almirante Don Juan de Austria, príncipe español, derrotaron a la flota turca de Alí Pachá.

Sin esta heroica acción, Viena se hubiera probablemente convertido en víctima del mismo destino que antes Constantinopla.

Sin embargo, algunos años más tarde, surgió una nueva desunión de las potencias europeas que se manifestó en la guerra de España contra Inglaterra y en 1548 en la batalla naval en los mares del Norte, que comprometía a la mayor parte de la flota española. La armada fue vencida y medio destruida. Precisamente la potencia de España, por estar comprometida fuera del Mediterráneo, hacía falta a las fuerzas cristianas que hubieran podido seguir sujetando a las fuerzas turcas y a sus flotas. Es así que fue posible para las fuerzas turcas reemprender el camino hacia Europa central, que se encontraba nuevamente desunida por guerras internas. En 1683, los turcos sitiaron por segunda vez Viena que se encontraba ya en una situación precaria. Por suerte, el rey Sobieski de Polonia llegó a Viena para reunirse con las fuerzas cristianas. En la batalla de Kahlenberg, Viena se salvó y los turcos fueron derrotados y obligados a una retirada continua.

En 1911/12, finalmente, después de haber desaparecido de la historia durante algunos siglos, la península balcánica con Grecia pero con excepción de Constantinopla fue liberada de la ocupación turca.

Decepciones tan profundas y acontecimientos históricos de tal envergadura para el mundo griego y ortodoxo, bien pueden haber dejado huellas durante siglos en la actitud de los pueblos afectados. En efecto, es difícil explicar por qué la Grecia oficial, en Dublín, amenazó recientemente con poner un veto en contra de la entrada de España en la C.E. Evidentemente, los griegos no tuvieron en cuenta los grandes méritos conocidos de vuestro país.

Está claro pues que Europa, al estar partida y desgarrada, se encontró muchas veces próxima al aniquilamiento, pero siempre estuvo prosperando cuando estaba unida. Así, durante dos siglos, logró ser la dueña de tres cuartas partes del mundo, llevando su cultura del bienestar, de la paz, del progreso y un verdadero desarrollo a un gran número de pueblos.

No obstante, el 1.º de agosto de 1914, Europa empezó a sellar su propio y largo suicidio, después de que tuvo lugar en junio en Sarajevo, cerca de Kosowo, el asesinato del pretendiente al trono de Austria-Hungría. Este magnífico imperio había sido durante largo tiempo, bajo la casa de los Habsburgos (la misma estrechamente vinculada a España), una potencia clave para el bienestar y el equilibrio en Europa. Sin embargo, en 1919, en los así

llamados, tratados de paz de St. Germain y de Trianon, esta antaño gran potencia europea quedó dividida y balcanizada. Europa contaba entonces con 35 Estados en vez de los 26 de antes, y muchos Estados sucesores, semi-balcánicos, no tenían una población uniforme, a excepción de Austria, a la cual se le prohibía llamarse "Deutsch-Osterreich" (Austria alemana).

Sin embargo, se puede observar que los medios de comunicación hablan cada vez más de un espacio cultural y de lengua alemana incluyendo con frecuencia en el mismo a Suiza que forma parte de tres idiomas y culturas y que en ningún caso es "también" un país alemán, como lo proclamó una vez un ministro en la misma Suiza.

Las consecuencias desastrosas no tardaron en hacerse notar. Los primeros relámpagos aparecieron en 1936, cuando estalló la Guerra llamada civil española (1936-1939), después del asesinato de Calvo Sotelo. Fue la chispa que encendió la guerra. Una internacionalización siguió, y, por vez primera, aparecieron "brigadas rojas" y "brigadas internacionales" fuera de las fronteras de sus propios países. Así, las dos partes beligerantes españolas sufrieron cada vez más la influencia extranjera. Y, en efecto, cuando la guerra en España, indecisa durante mucho tiempo, tocaba a su fin, para no terminarse hasta la Primavera de 1939, el ejército alemán, bien recibido por una parte de la población austríaca, salía entonces de sus fronteras que habían sido determinadas por el Tratado de Versalles en 1919.

Seis meses más tarde, le tocaba el turno a Checoslovaquia. Esta vez, bajo amenaza de guerra, el ejército alemán entró primero en las regiones de lengua alemana y luego ocupó toda Checoslovaquia. Después, el 1.º de Septiembre de 1939, comenzó la invasión alemana de la mitad oeste de Polonia, seguida inmediatamente por la declaración de guerra de Francia e Inglaterra a Alemania. Paralelamente, la Rusia de Stalin no se había dormido y se había apoderado de la mitad este de Polonia, así como de los países bálticos hasta ahora independientes, sin sufrir consecuencias. Luego, el Ejército rojo empezaba una nueva guerra, invadiendo Finlandia, una vez más sin ser castigado, y así se apoderó de una parte de este apacible país. En junio de 1940, Italia, entonces potencia "colonial", que tenía, entre otros, a Libia y también a Abisinia, después de haber sufrido sanciones en 1937/38, empezó las hostilidades. Desde este momento, al englobar otros continentes, la guerra se había realmente convertido en mundial. Siguieron luego el ataque del Japón a los Estados Unidos con Pearl Harbour, y, finalmente, la declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos, después de que estos últimos hubieron apoyado mediante suministros considerables, a la

Rusia comunista, próxima a derrumbarse, como en 1917, la de los Zares. Seguidamente a instigación de Roosevelt en Yalta, hubo el ataque ruso al Japón, a pesar de un tratado de no agresión. Finalmente, la bomba de Hiroshima puso fin a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, se había tomado una primera decisión importante en 1943 en la Conferencia de Casablanca. Es allí que se acordó terminar la guerra solamente después de una capitulación sin condiciones. Se estipuló que en ningún caso habrían negociaciones con Italia y con Alemania. Así, lo que probablemente era la clave más importante, se puso entre las manos de Moscú. Una segunda decisión se tomó más tarde, en ocasión de la conferencia de Teherán en 1944 donde, contrariamente a la opinión de Churchill, los aliados occidentales cedieron a los rusos y renunciaron a pasar por los Balcanes. Aceptaron lo que Stalin había exigido, pasar por Italia, por lo tanto mucho más al oeste. Es así que se creó un espacio vacío en los Balcanes y hacia Europa central.

En 1945, siguieron otras dos conferencias, la de Potsdam que ya no cambió nada más y aún antes, hace ahora 40 años — del 7 - 12 de febrero, la de Yalta, cuando la derrota de Alemania fue un estado de hecho.

Es allí que se repartió el botín europeo. Los rusos se aseguraron la parte del león. Es significativo que tan sólo pocos días después, sobre la instigación de Stalin, la ciudad de arte antaño famosa de Dresden fue bombardeada y completamente destruida. Esta ciudad estaba en aquel momento llena de fugitivos, ancianos, niños y mujeres. El número de los muertos ascendía entre 35.000 y 100.000.

Se hicieron sentir las consecuencias nefastas de las conferencias de Potsdam y más aún de Yalta.

Estando en agonía la potencia europea, el dominio del mundo pasó definitivamente a las manos de las superpotencias no europeas. Una de ellas, totalitaria y de carácter asiático, extraña a la cultura y a las tradiciones de Europa. Tenía ahora bajo su dominio a numerosos países de Europa central y de Europa del Este que se han convertido en satélites al quedar reducidos a un estado colonial, completando así el imperio moscovita rojo. Este es, por lo demás, la única potencia imperialista y colonial en el mundo que haya sobrevivido hasta nuestros días.

La Europa de hoy en día, por el contrario, se limita a su parte oeste y prácticamente no sobrepasa las antiguas fronteras europeas del imperio romano. En su tiempo, fue una potencia mundial de origen y de cultura previamente mediterránea y tenía toda la orilla sur del Mediterráneo. Este gran

imperio de entonces estaba desgraciadamente dividido desde el siglo IV en una parte este y una parte oeste. Esta última, contrariamente a la Europa occidental de hoy, no tenía el apoyo de otra gran potencia mundial. Roma-Oeste estaba así obligada a ceder sucesivamente a las presiones y a las invasiones del exterior y de los Bárbaros.

Europa, dentro de su contexto geográfico actual y sus condiciones económicas, está en una situación comparable, disfrutando felizmente del apoyo válido y tan necesario de los Estados Unidos y del mundo atlántico.

Es dentro de este marco que debemos vivir ahora y actuar para resolver los inmensos problemas a los cuales estamos enfrentados. Felizmente, algunas eminentes personalidades se han dado cuenta de esta situación difícil y peligrosa. Han entendido que el marco político había cambiado fundamentalmente, con una consecuencia inevitable, la necesidad de una reestructuración en un plano muy amplio. También se había vuelto claro que el remodelaje tan solo sería posible dentro del contexto de una Europa unida y actuando conjuntamente. La condición previa para ello sería evidentemente la reconciliación de Alemania y Francia y una estrecha cooperación de estos dos países, que son los más importantes del continente europeo. Es a los grandes hombres De Gaulle y Adenauer que debemos esta feliz realización. Así, se habían echado las bases para una economía sana y una creciente prosperidad para toda Europa.

Este desarrollo positivo se ve, como observaremos repetidamente, contrariado por numerosas actividades negativas que tienen efectos nocivos en la economía y en el peso de Europa. Lo que más nos debilita, es la "guerra de las palabras", la propaganda y la desinformación, combinada con actividades guerreras del terrorismo en el mundo atlántico y en numerosos países europeos, ya sea en Alemania Federal, en Italia, en España en las regiones vascas, en El Salvador, en América latina y central. Incluso en Suiza, se han organizado disturbios de esta índole. Pequeños grupos de algunos centenares de personas se han dado la designación de "la juventud de Zurich". Una gran parte de ellos eran alemanes, con frecuencia de mediana edad, llegados gratuitamente a Suiza con billetes que les habían sido suministrados por fuentes secretas. La propaganda llamaba a esto "los motines de los jóvenes". Poco tiempo después, se rodó una película, teniendo por título "Zurich arde...". Pero en poco tiempo se logró retirarla de la circulación. Se ve que el método es en todas partes el mismo. Partiendo de un Estado antes tranquilo y apacible, las fuerzas destructoras avanzan, a pequeños pasos, con el fin de enmascarar mejor sus objetivos.



Personas que, en una primera fase, pasan por desconocidos, empiezan a amenazar a los transeúntes, bloquean el tráfico, destrozan escaparates, primero de un modo restringido con un continuo crescendo, luego queman autobuses que deberían llevar a los trabajadores a su lugar de trabajo. Luego, atentados, secuestros y asesinatos de personalidades eminentes.

Así logran su primer objetivo, que consiste en perjudicar al ciclo de la producción y en hacer el trabajo y la economía menos racionales. Por consiguiente, el coste de la producción y los precios aumentan creando un descontento en la población. Sus consecuencias son la inflación y el paro. Simultáneamente, la situación sigue deteriorándose, la producción se derrumba y quedan destruidos numerosos puestos de trabajo. Entretanto, estos grupos de agitadores, llamados con frecuencia progresistas, se han pasado a la violencia y han tirado su máscara, al creer haber encontrado el apoyo de los parados y de algunos grupos políticos. Es el momento para ellos de hacerse reconocer como terroristas, empezando al mismo tiempo a denominarse "movimiento de liberación", "combatientes de la paz" (palabra de doble sentido), "brigadas rojas", "guerrilleros" y "fracción del ejército rojo". Así se desencadena una guerra civil. Paralelamente, los gobiernos anti-izquierdistas y las fuerzas del orden son constantemente difamados y descritos como rebeldes, criminales, fascistas y reaccionarios, represivos y contrarrevolucionarios. Es así que se construye una "imagen de enemigo", como es usual en los regímenes comunistas. Las fuerzas del orden, hostiles al comunismo, son llamadas "mercenarios". Una parte de la prensa y sobre todo los medios recogen ciega o intencionadamente todas estas palabras que se prestan a la confusión. Cada vez aparece más la palabra "guerrilla". A primera vista, parece inofensiva e inocente, pero cuando se abren los ojos, uno se da cuenta de que se están iniciando verdaderas guerras civiles. Después de haber declarado el estado de urgencia, se pone en vigor el derecho de guerra y luego la guerra puede estallar o ser declarada en cada instante. Si las cosas no empeoran del todo, se habla luego de negociaciones de armisticio, de deponer las armas y de concluir la paz. La prueba de que se trata de verdaderas guerras acaba de confirmarse en Alemania, donde terroristas detenidos por atentados con bombas, secuestros y asesinatos, exigen no ser tratados como criminales sino como prisioneros de guerra. Uno se da cuenta de que se trata de numerosas conflagraciones extendidas en el mundo entero y formando parte de la guerra internacional de las palabras y del terrorismo. Se entiende que estas dos guerras, la del terrorismo y la de las palabras, de la desinformación, forman parte de un sólo conjunto, que es dañino para un buen

desarrollo de la economía de los países libres y para la economía de mercado de los países libres del mundo atlántico. Es evidente que en estas condiciones, el progreso y el desarrollo se detienen en muchos países. Los países afectados por estas actividades destructivas deben contentarse con conservar al menos una parte de la riqueza que ha sido creada antes del inicio del desorden y de la violencia.

Los ejemplos de tan sólo los diez últimos meses son numerosos: Sri Lanka (Ceylan), hace poco había cedido derechos portuarios a los Estados Unidos en Trincomale, una ciudad en la costa habitada en su mayoría por Tamiles, que están vinculados con el Estado Tamil-Nadu al sur de la India. Ahora, numerosos "fugitivos" son transportados de Trincomale por avión, con el apoyo de Moscú y de Berlín "rojo", con destino a Alemania del Oeste y Suiza, donde se encuentran algunas dificultades en dominar el problema de estos "refugiados".

En diciembre de 1984, en la Nueva Caledonia francesa, han empezado las violencias y una especie de estado de guerra, seguidamente a promesas de políticos socialistas franceses. En febrero de 1985, Nueva Zelanda y Australia se negaron a colaborar con los Estados Unidos según los convenios de sus tratados de alianza, tan pronto el poder político de estos dos países pasó a manos de los socialistas.

Así suceden los acontecimientos y el desarrollo político en el mundo occidental. Las condiciones más dramáticas existen en América latina y también en varias regiones europeas, por ejemplo en Irlanda, en el País Vasco y últimamente en Córcega.

Se ha empezado recientemente a conocer los verdaderos responsables y podemos esperar que se llegará a restablecer el orden necesario y a encontrar las condiciones ideales para un funcionamiento normal de la economía, la racionalización, un verdadero progreso social y un progreso técnico competitivo.

Tan sólo se puede alcanzar este objetivo en Europa si se asegura el abastecimiento de energía a un coste favorable. Nos acordamos del principio de los años setenta, cuando el abastecimiento de petróleo estaba amenazado y el precio se había multiplicado por diez en dos etapas, lo que desequilibró las relaciones de los tipos de cambio y constituyó una de las principales causas del aumento de la inflación. Solamente la energía nuclear tiene en cuenta la ecología a un precio asequible. Es la única que no nos expone a presiones y chantajes políticos y puede independizar a Europa del petróleo árabe y del gas ruso.

Es impresionante observar que Francia y también Italia hayan recorrido un buen camino, mientras que en Alemania e incluso en Suiza, esta línea se encuentra siempre con violencia y dificultades políticas que una vez más están respaldadas por los medios de comunicación.

Además, Europa, ya debilitada, se ve confrontada a una peligrosa agresión procedente del exterior. Es lo que se llama la confrontación "Norte-Sur" y que yo llamaría más bien "Sur-Norte". Durante la época del pleno empleo que había reinado en grandes partes de Europa, pero no en todas partes, no nos habíamos dado cuenta de las concesiones que ya estaban hechas y de las reivindicaciones adicionales que nos preparábamos a aceptar.

Una actividad anti-europea "tercermundista roja", respaldada por la mayoría de los medios de comunicación, quiso hacernos creer que era nuestro deber crear puestos de trabajo en los países no-europeos, incluso en perjuicio de los puestos de trabajo en Europa. Se dijo que Europa tendría que renunciar a ramas enteras, como p. ej. el textil, y por lo menos a una parte de la siderurgia, ramas amenazadas ya por la extinción. Dichas ramas hubieran tenido que ser reservadas a países "más pobres" no europeos. Por otra parte, se silenció absolutamente que existían en Europa, a proximidad del Mediterráneo, numerosas regiones subdesarrolladas que no habían alcanzado aún el nivel económico y social de numerosos países de un "Tercer Mundo", llamados "subdesarrollados" o "en vía de desarrollo". En dichas regiones europeas vivía sin embargo una población capacitada, generalmente bien instruida, pero faltaban los puestos de trabajo. Por lo tanto, mucha gente se vio obligada a emigrar y a buscar un empleo en otra parte para evitar el paro. Ahora, los mismos medios y políticos ciegos predicán a los europeos el hacer sacrificios y exigen al mismo tiempo nuevos puestos de trabajo en Europa para volver a contratar los numerosos parados y permitir así a los jóvenes integrarse dentro del proceso productivo. Esto sin poder hacer propuestas válidas. Al mismo tiempo, estos políticos y medios propagan la idea que Europa debería hacer más grandes sus puertas a la inmigración de poblaciones lejanas, de una cultura muy diferente.

Se trata verdaderamente de una actitud con doble sentido que deja sospechar que no responde a una cierta ceguera, sino a una cosa muy diferente.

Estos políticos y desinformadores pertenecen por lo general a la izquierda y pronuncian palabras tendenciosas, difamatorias y contradictorias. Las grandes organizaciones internacionales tales como la ONU, la UNESCO y, naturalmente, un buen número de informadores utilizan estas palabras con mucha insistencia.

Esto ejerce una fuerte influencia en la opinión pública de ambos lados, la de la Europa atacada y la de los países reivindicadores y, por consiguiente, un aumento de la tensión.

Así se ha hecho muy difícil defender los intereses y las bases necesarias para una existencia digna en Europa.

Hay que estar atento a la distribución y a las proporciones del poder, sobre todo el de la información, al peso político, a los recursos y a la importancia de los mercados. Es evidente que solamente una Europa unida, actuando conjuntamente y hablando con una sola voz, puede volver a levantarse. Daré algunas cifras hacia el final de mi informe. La presente situación se explica más fácilmente por las grandes corrientes históricas y políticas que forman parte de mis consideraciones.

La reconstrucción de la Europa destruida empezó en 1945/46 gracias al plan Marshall que, felizmente, sustituyó en el último momento los objetivos de un cierto "plan Morgentau" publicado hacia finales de 1944. Predicaba el desmontaje de una gran parte de los medios de producción y de las industrias en Europa central, llamándolo una "reagrarización" de la Alemania vencida. De hecho, ya se habían empezado a desmontar estas industrias en los países vencidos. En el último momento prevaleció un mejor espíritu, teniendo en cuenta las necesidades para el futuro gravemente hipotecado por Yalta y Potsdam.

Finalmente, se entendió que no se podía permitir que el centro de Europa se derrumbase después de haber echado su parte este en los voraces brazos de Moscú.

Luego el plan Marshall, con sus suministros, hizo milagros. Resultado de ello fue el milagro económico alemán, seguido de desarrollos similares en Italia, con puestos de trabajo, nuevas industrias, sobre todo en el norte del país. La recuperación de la economía europea se realizó así con cadencias impresionantes.

Al mismo tiempo, la preparación de la unificación de Europa fue respaldada por los Estados Unidos. Primero se quería empezar por la Comunidad Económica Europea, una propuesta que no aceptó el Parlamento francés. Pero pronto se crearon "Montan-Union" y "Euratom" y por los tratados de Mesina y Roma nació la C.E.

Así, se constituirá en 1986 un mercado libre europeo de aproximadamente 350 millones de almas. Europa se convertirá pues en la mayor potencia económica mundial, habiendo reunido a los países europeos de los cuales ninguno solo tendría la suficiente importancia para defender sus intereses

en el plan mundial. Aún más cuando entretanto, ha hecho su aparición otra gran potencia, un Japón nuevo, industrializado e innovador, que muy rápidamente se ha convertido en un ejemplo para otros países en esta parte del mundo. Así, el centro de gravedad de la economía mundial se está desplazando del Atlántico al Pacífico; el desafío japonés, y también el de otros países emergentes, se ha convertido en realidad.

Al mismo tiempo, otra amenaza, de orden competitivo y comercial, se hace notar cada vez más. Por otra parte, en un mercado cada vez más interdependiente, apareció un gran número de países enanos, que tienen por lo general menos de 200.000 habitantes e incluso a veces menos de 80.000, salidos del marco del cual formaban parte con anterioridad, y por lo tanto llamados "países independientes". Así, cada uno de ellos, capacitado o no, fue admitido en la ONU y se le atribuyó a partir de este momento un voto igual a los otros países, como los más grandes países europeos e incluso como los Estados Unidos, en el seno de la ONU, de la UNESCO y de todas las conferencias mundiales. Así, se triplicó en poco tiempo el número de Estados miembros de la ONU y se atribuyó a estos países un peso decisivo fuera de toda proporción.

Hay que tener en consideración que la mayor parte de estos nuevos miembros está inspirada o dominada por la Central del partido comunista de Moscú que, además, dirige el gobierno ruso.

No hay que sorprenderse pues que de repente surja otro peligro para Europa que se añade al desafío económico del Pacífico.

Este gran número de países llamados "Tercer Mundo" aumenta sus exigencias de carácter político, comercial y financiero con el fin de despojar a los países occidentales. Al mismo tiempo, los países del Tercer Mundo hacen una propaganda negativa contra el mercado libre.

A la vista del reparto de los votos cerca de la ONU y de las negociaciones Norte-Sur, existe el peligro que estas propuestas puedan ser aceptadas. Se tiene que atribuir pues una atención muy particular a la comisión Norte-Sur, conocida igualmente bajo el nombre de "Comisión Brandt". Exige que se aumenten más aún los miles de millones de dólares recibidos regularmente por los gobiernos de estos países. El Señor Brandt quiere incluso imponer la cifra del 0,78 % del producto nacional bruto que cada país libre de Europa debería pagar como ayuda pública al "Tercer Mundo". Por qué habla solamente él de ayuda pública y por qué no hace también recomendaciones a los países comunistas con los cuales se jacta de tener excelentes relaciones y de los cuales es el niño mimado.

Observemos aquí que Suiza está igualmente bajo presión, aunque la aportación de Suiza sea superior a este porcentaje y se componga de 3/4 de ayuda privada y 1/4 de ayuda pública, por lo tanto por parte de los contribuyentes. El peligro más importante radica sin embargo en la propuesta de esta comisión, de introducir lo que llama "el nuevo orden económico mundial". Esta propuesta se ve favorecida por un gran número de países del Tercer Mundo, por todos los países comunistas y por los de la Unión socialista internacional. El Presidente de esta última es el señor Brandt que disfruta igualmente del apoyo del socialista austriaco Kreisky. La prueba para la política de Brandt y de la Unión socialista internacional fue proporcionada últimamente en España. ¡Por lo tanto cuidado, peligro!

Es en las Baleares, islas españolas y catalanas (ocupadas por los árabes durante 5 siglos) que Kreisky, en compañía de Brandt, había invitado a su torre de Mallorca, al dictador Gadhafi, vinculado con el terrorismo internacional y con Moscú.

Algunos meses antes, en presencia del socialista griego Papandreu, tuvo lugar una entrevista en la isla de Creta, reuniendo a los Sres. Miterrand y Gadhafi. Algunos días antes de venir a Mallorca, Gadhafi se había apoderado de facto de la famosa isla de Malta y había instalado en la misma de inmediato equipos de la marina rusa.

Aunque encontrándose en territorio español, Gadhafi había propagado aspiraciones marroquíes hacia las ciudades españolas de Ceuta y Melilla; no hay que perder de vista sobre todo la relación que vincula Gadhafi al terrorismo y a sus padrinos. Hay los ejemplos del asesinato ante la Embajada de Libia en Londres y del atentado contra los miembros del gobierno inglés en Brighton. Sabemos también que Gadhafi puso fondos a disposición del Sindicato rojo de Scargyle, de los mineros ingleses, para contribuir a la financiación de esta huelga tan violenta e insensata.

¡Uno no lo creería, pero dentro del mismo espíritu, Moscú dio a esta organización de violentos huelguistas regalos de Navidad y, parece ser, en parte bajo forma de carbón!

Esto me lleva implícitamente a hablar de otras actividades huelguistas, menos violentas, pero sin embargo destructivas y nocivas para las empresas concernidas: ocurre lo mismo para la economía nacional.

¿Pero qué hacen? Presentan reivindicaciones exageradas e inaceptables. Me refiero aquí a un vecino al sur de Suiza, país en el cual a las huelgas se las llama por lo general, "agitaciones".

Con el fin de poder sobrevivir por lo menos algunos meses, las empresas

se ven obligadas a aceptar lo inaceptable. Por lo tanto, el mal prosigue su camino y pronto la empresa se encuentra en el umbral de la quiebra y obligada al cese de sus actividades.

En este caso, si la empresa no encuentra nuevos fondos cerca de sus accionistas y de los bancos, e incluso si los financieros árabes se niegan a participar, solamente queda el Estado. Este, gracias a los fondos de los contribuyentes, continuará su actividad durante algún tiempo, a pesar de las pérdidas siempre crecientes.

Muy recientemente, las partes reconocieron que no era posible seguir así. Se empieza ahora a seguir una política de saneamiento más realista, considerando al mismo tiempo lo que pasó en la misma época en otra parte del mundo.

Estudiemos el desarrollo a la luz de algunas cifras que pongo a su disposición. Durante un período de 10 años, de 1969-1978, los aumentos de los PNB fueron los siguientes:

### **Pacífico**

He aquí algunas impresionantes cifras de Corea del Sur:

#### **El crecimiento anual de la exportación en %**

Años	Industria en general	Industria textil	Exportaciones textiles
1971	18	21	55
1973	31	23	76
1976	26	26	46

### **Mundo occidental**

Como promedio el 3 %, o sea el 3,4 % para Europa, el 2,7 % para los Estados Unidos en 1980.

Desde entonces, los países del Pacífico siguieron aumentado su producción y sus exportaciones con la misma cadencia, mientras que los países del Oeste se han encontrado en disminución continua hasta 1982/83 y actualmente están aún prácticamente estancados. Desde Reagan, los Estados Unidos se han recuperado y se encuentran con una impresionante expansión.

Sobre la base de una política económica sana, han acusado en 1984/principios del 1985 unas cifras muy alentadoras.

La industria textil de los Estados Unidos, por ejemplo, registra incluso unas exportaciones crecientes:

1970/72	400 millones de \$
1974/78	2000 millones de \$
1980	3500 millones de \$

Analicemos ahora dónde se hace notar la contrapartida negativa de esta expansión en los países importadores y consumidores. Me permito dar aquí una descripción libre de las posibilidades de importación en algunos países importadores de productos textiles, tales como yo los conozco. Una importación creciente y relativamente liberal tan sólo es posible en los países de la C.E. y de la A.E.L.E. El acceso al mercado de los Estados Unidos presenta grandes obstáculos y solamente se puede efectuar en una medida limitada. El resto del mundo no europeo, incluido América latina y los países A.C.P. (África, Caribe, Pacífico) están cerrados a las importaciones, practicando un proteccionismo absoluto.

Ocurre lo mismo con los países comunistas que concluyen a veces algunos negocios de "trueque". Sin embargo aumentan sus exportaciones hacia el Oeste a expensas de los países del Tercer Mundo. La industria textil en Europa, como por lo demás en Suiza, debió acusar una reducción en contrapartida al crecimiento de fuera. La industria de material textil debió acusar igualmente una reducción considerable del giro y de los puestos de trabajo y con frecuencia debe cerrar el balance con pérdidas. Esta industria es, preponderantemente, de un muy alto nivel tecnológico y económico. Su concepción tiene en cuenta la relación de los datos de coste de la mano de obra occidental y del coste del capital de inversión. Suministra aproximadamente el 70-80 % de su producción a los países industrializados del Oeste. La reducción del número de trabajadores en la industria textil de Suiza continúa al ritmo de aprox. 4 % al año, un creciente número de empresas habiendo decidido su liquidación.

Muy recientemente solamente, la tendencia general empezó a mejorar.

Para estas dos industrias europeas, la del textil y la de la maquinaria textil, las reivindicaciones de los países no-europeos y las influencias de la política internacional, son factores que no hablan en favor de días mejores. Por consiguiente, la situación incita a dar prueba de más cohesión europea en la toma de posición y en las intervenciones.

Es deseable y necesario que los órganos de la C.E. estén informados y documentados con más frecuencia con respecto a las amenazas que pesan



sobre estas industrias. Me tengo que referir una vez más al informe Brandt y me pregunto si no estamos asistiendo muy simplemente a la destrucción lenta y certera de estas dos industrias en Europa. La industria del vestido ya está en vía de extinción, extendiéndose su actividad a otros países, entre los cuales los de la orilla sur del Mediterráneo, a los países asiáticos y a los países comunistas con una mano de obra explotada.

Algunas palabras aún con respecto a los productos textiles; ya mencioné que Europa acepta importar cantidades cada vez más importantes. En el marco de las negociaciones internacionales y del acuerdo multifibra, se había exigido que la C.E. aceptase la importación de productos textiles de 162.000 toneladas al año, en vez de las 88.000 toneladas de antes.

Así, la comisión sectorial textil/vestimenta de la C.E. había invitado, hace algún tiempo, a una delegación de las industrias concernidas a una conferencia en Bruselas. El objeto era preparar la toma de posición de la C.E. para las próximas negociaciones importantes.

Había querido conocer la opinión de los fabricantes de textil y de maquinaria textil. Entre otras cosas fueron valorados, la capacidad y el porcentaje de utilización. Dicha comisión quería conocer la opinión de los industriales con respecto a las consecuencias de los acuerdos internacionales a negociar. Además, la finalidad era saber si un período de 5 años sería suficiente para una racionalización, con el fin de evitar el ahogo por parte de la competencia no europea, incluso en el caso de una liberalización completa de la importación. Se habló asimismo de amenazas de retorsión hacia la C.E. La comisión se declaró dispuesta a garantizar que no se tome ninguna decisión que pudiese arrastrar una desaparición total o parcial de la industria textil europea. Los comentarios de los medios de comunicación y de la prensa en cuanto a la toma de posición de las delegaciones negociadoras de los países occidentales fueron negativos y contrarios a nuestros intereses. Cuando los delegados buscaban defender lo que es esencial para nosotros y oponerse a las exigencias del partido contrario, esta actitud se comentaba de forma difamatoria, como "atrasada", "decepcionante", "poco madura", "rígida", "agresiva". Por el contrario, las exigencias de los países reivindicadores nocivas para la economía de los países europeos fueron alabadas, aplaudidas y descritas como de vanguardia, de futuro. Observamos pues que la actitud de nuestros delegados, que actúan en plena conciencia de su deber se condena de forma difamatoria por los medios de comunicación, la TV y gran número de periódicos.

Son pues estos inspiradores y los países rojos los que, por su exporta-

ción siempre creciente hacia Europa, levantan la voz y preconizan el peligro de un "proteccionismo" europeo, profiriendo amenazas. La Internacional de los "fabricantes de opinión" y la mayor parte de los actores de los medios de comunicación propagan estas voces, logrando así engañar al público.

Los negociadores de los países occidentales se encuentran pues ante un frente doble, el del lado opuesto, y el de la prensa y demás medios de comunicación.

La situación de partida es por lo tanto desigual y nociva para la toma de postura de la C.E. Es así que se creó una opinión pública falsa con respecto al proteccionismo europeo. Sin embargo, lo contrario es cierto; Europa es mucho más liberal, con Suiza situada en cabeza. Con esta oportunidad, debo mencionar un hecho particular: Suiza, rara excepción, tiene un arancel en francos nominales que no está basado sobre un porcentaje del valor sino sobre el peso. Por consiguiente, en lo que se refiere a las importaciones de máquinas y de muebles e incluso de pinturas, la aduana se calcula en francos nominales por kilo. Esto sólo tiene por efecto la disminución proporcional del poder adquisitivo de la moneda. El porcentaje de la carga aduanera se reduce automáticamente, sin contrapartida por parte de los otros países.

A las reivindicaciones de carácter comercial se añaden otras de carácter financiero, de las cuales hemos hablado anteriormente en este informe.

Se trata de la ayuda al desarrollo, de la cual una parte considerable está constituida por ayuda privada proporcionada por las empresas y no por el Estado.

Sin embargo, algunos grupos y desinformadores presentan bajo el título de "ayuda al desarrollo" cifras que se limitan a las prestaciones públicas: uno se pregunta con qué lógica. Se sabe asimismo que las autoridades que reciben este dinero se obstinan en un control eficaz. Sin embargo es bien conocido que la ayuda privada tiene un rendimiento múltiple pero con frecuencia es silenciada.

Es así que se creó una imagen deformada de las prestaciones de los países libres que proporcionan la parte preponderante de enormes sumas destinadas a la ayuda al desarrollo. Por otra parte, la poca contribución por parte de los países comunistas y por parte de los países donde la economía Estatal es preponderante, se presenta de una forma superproporcional.

Los efectos de esta potencia desinformadora se hacen notar también en Suiza, país en que la ayuda al desarrollo es considerable. Hablando proporcionalmente, Suiza se encuentra probablemente en cabeza de los países donantes. Además, hace aproximadamente dos años, se sometió a votación del

pueblo, una propuesta de crédito para la ayuda pública, acompañada de una intensa propaganda nacional e internacional. Dicha propuesta quedó rechazada por mayoría. Hace algún tiempo, se concedió no obstante un préstamo por el mismo motivo (con un título y un importe diferentes), por parte del parlamento suizo que se encontraba bajo una fuerte presión. He aquí pues un ejemplo que demuestra la importancia con que los medios de comunicación y la televisión presentan las cosas en las democracias occidentales. Además, es también importante mencionar cómo los documentos de trabajo se redactan de cara a las autoridades y a la prensa.

Dentro de este contexto, es importante conceder una atención muy particular a la lengua alemana. Es realmente la única lengua común de un país comunista (Alemania del Este) utilizada igualmente en países occidentales, es decir en Alemania del Oeste, en Austria y, en parte sólo, en Suiza.

Sin embargo, es Berlín "rojo" que se ha encargado del modelaje de la terminología y de la lengua; por este hecho, el uso de las palabras queda sistemáticamente transformado por la central comunista de desinformación. Esta última se ve en la obligación de contemplar todos los medios posibles para lograr los objetivos del partido comunista de Moscú. Me permito citar algunos ejemplos:

Alemania del Este se llama "República democrática alemana". Los países comunistas se llaman por lo general, y nuestra prensa lo repite, "países socialistas", sin que yo sepa que los partidos socialistas de los países occidentales y sus jefes hayan protestado contra este abuso. El PNB se llama en italiano "prodotto nazionale lordo", en inglés "gross national product", pero en alemán "producto social", lo que da pues la impresión de que se trata de un pastel que hay que distribuir! Quisiera aún añadir otro ejemplo revelador de estos últimos tiempos: el acontecimiento del final de la guerra en Europa en 1945, el derrumbamiento del Reich, la capitulación sin condiciones y la división de Alemania en dos partes. El lema de Berlín-Este es "jornada de la victoria y de la liberación". Dentro del mismo espíritu, encontramos las palabras "fracciones del ejército rojo", "combatientes por la paz", "ejército del pueblo", "fuerzas de liberación", en América central, latina, en Alemania, en el País Vasco y en otras regiones europeas.

Por el contrario, cualquier obstáculo al imperialismo expansionista ruso y a los objetivos de Moscú está difamado dentro del marco de una campaña organizada: se encuentran las palabras "mercenarios", "represivos", "corruptos", "dictadores", "explotadores". Esto influencia considerablemente a la opinión

pública, ya que los efectos no se limitan solamente a la ideología sino que afectan igualmente al sector económico.

Las condiciones de producción de las empresas europeas sufren de ello y padecen así influencias negativas en su capacidad competitiva.

Sin embargo, lo sabemos, las empresas de producción en Europa, para dar salida a su producción, ya sea para la exportación, ya sea en las regiones europeas, se ven cada vez más confrontadas con nuevos competidores muy agresivos del Tercer Mundo. Entretanto, muchos de estos países se han desarrollado fuertemente e industrializado. Su nivel social y salarial siendo inferior, practican una especie de "dumping social" que el mundo occidental, con su nivel superior, no puede afrontar.

Es útil acordarse que ya durante el período preparatorio de la creación del mercado común, la armonización de las políticas económicas y del nivel salarial y social se reconocía como necesaria. Se oía con frecuencia la expresión "liberalización sí, pero dentro de un orden". Por las mismas razones, se acordaban períodos transitorios, a veces muy largos, para nuevos miembros hasta el momento en que se realizaba la adaptación económica indispensable. Si realmente debía extenderse en el mundo entero un comercio libre para los productos, entonces era necesario aplicar previamente las condiciones indispensables.

Sabemos que la C.E. y la A.E.L.E., para facilitar las importaciones procedentes de países en vías de desarrollo, han introducido un sistema de preferencias aduaneras mediante el cual algunas aduanas quedan abolidas por completo, lo que pone las importaciones de estos países en condición de igualdad en relación a las que proceden de la C.E. y de la A.E.L.E.

Las consecuencias se dejan notar mediante los cambios notables de las corrientes comerciales, colocando así a varios sectores y a algunas empresas europeas en dificultades.

No son sin embargo solamente los países del Tercer Mundo que han aprovechado la liberalización en general. Fue una sorpresa observar que los países comunistas, con su mano de obra explotada, se han aprovechado de las concesiones acordadas a los países del Tercer Mundo para aumentar sus entregas.

Se entiende pues que es necesario poner orden y aplicar algunas reglas aceptables tanto por el Norte como por el Sur. Para encontrar una buena solución, hay que estudiar primero la situación y el desarrollo en la parte "norte" y luego las diferencias entre el Este y el Oeste.

Desgraciadamente, en Europa, una parte demasiado importante de

sindicatos y de políticos de izquierda presentan reivindicaciones exageradas, con el falso pretexto de combatir el paro. Piden por ejemplo una reducción de las horas de trabajo con un aumento de los salarios y demás. Olvidan que nunca ha sido posible mejorar la posición competitiva trabajando menos. Así, el coste unitario y el coste de los productos aumenta y las ventas disminuyen. Un aumento del paro y de la inflación es la resultante. He aquí un ejemplo: desde la post guerra hasta mediados de los años sesenta, hubo un ascenso impresionante de la industria. Desde entonces, las empresas se veían confrontadas a unas reivindicaciones cada vez más exageradas por parte de los sindicatos, lo que dio lugar a huelgas. Ultimamente, los espíritus han empezado a despertarse un poco en todos los sitios, se empezó a hablar y a actuar de una forma más realista. Para evitar una inflación demasiado fuerte, es necesaria una actitud modificada y realista de los sindicatos. No basta tomar solamente medidas monetarias para la reducción de la cantidad de moneda en circulación y de los créditos.

Gracias al desarrollo de este nuevo espíritu, los tipos de inflación se encuentran generalmente en regresión, pero varían aún considerablemente de un país a otro. Las diferencias tienen finalmente tendencia a disminuir lo que es importante para alcanzar unos tipos de cambio más estables.

La condición previa es sin embargo que la inflación en los países débiles no se aleje demasiado de la de los países más estables.

Sin embargo, las exigencias de los sindicatos ejercen siempre una fuerte influencia. La creación del sistema monetario europeo (SME) fue un importante paso en la buena dirección. Tiene en cuenta, de una forma acertada, los datos tal como existen aún hoy en día. Prevé la posibilidad de ajustes necesarios, organizados y bien determinados.

Es igualmente sobre esta base que ha sido posible crear el ecu que tomó, en el campo financiero, un impulso impresionante.

Estos dos elementos, el S.M.E. y el ecu tienen un efecto importante para la cohesión europea; ayudarán a encontrar soluciones a los problemas presupuestarios y a la política agrícola, lo que ciertamente es difícil. Esta última sobre todo, entre otras, sufrió muchísimo de la inestabilidad de los cambios y de la deterioración diferenciada de las monedas europeas.

Es pues evidente que uno de los objetivos prioritarios en la C.E. debe ser la eliminación de las diferencias en las tasas de inflación. Es así y solamente así que será posible llegar a una convergencia siempre creciente de la política económica en Europa. Resulta igualmente de lo que decimos que para lograr este objetivo, la colaboración de las poblaciones activas en

nuestras democracias es indispensable. Por lo tanto también la de los sindicatos. Parece ser que ahora este hecho de un interés común acaba de ser reconocido por las diferentes partes. Se puede observar pues la vuelta a un cierto buen sentido.

Sindicalistas de primera plana empezaron a pensar en un nuevo concepto de la política sindicalista. Ya no parece imposible que los objetivos y las tareas de los sindicatos vuelvan a ser definidos en relación al desafío social del mundo no-atlántico y no-occidental.

En efecto, una parte ya ha dejado de pedir aumentos de sueldos; algunos de ellos no se limitan ya a defender ciegamente el interés de los que poseen un puesto de trabajo y que desean conservar este puesto. Empiezan a tener en consideración también los intereses de los demás, es decir de los que no tienen un empleo pero que tienen la voluntad de trabajar. Preconizan que ahora es más importante intentar alcanzar el nivel salarial, aunque algo reducido, dentro de una medida tolerable.

Sería aún posible alcanzar precios de coste razonables y precios de venta aceptables para los compradores. Además, hay que tener en consideración el acceso creciente de las mujeres a unos puestos de trabajo ocupados antes únicamente por hombres. Este estado de hecho tiene varias consecuencias:

1. Resulta una especie de paro por desplazamiento.
2. Un gran número de parejas ocupa así un doble empleo y disfruta de unos ingresos dobles.
3. Demasiados solteros están sin empleo en relación a las parejas "con doble empleo".

Hay que estudiar pues una nueva forma de repartir el trabajo así como distribuir las sumas disponibles, en constante disminución, para la remuneración del trabajo activo de producción.

Un mejor equilibrio entre la competitividad de las empresas y las aspiraciones de los trabajadores es necesario. Hay que mejorar primero la posición competitiva de la producción europea con el fin de reducir el coste de la producción en Europa. Al mismo tiempo, hay que excluir las importaciones cuyos precios se basan sobre un dumping social. Así, los precios de los productos relativos fabricados en Europa no deberían situarse por debajo del nivel mínimo necesario para asegurar la existencia de las empresas europeas. La realización de estos objetivos exige tiempo, energía y habilidad; estos dos objetivos se deben resolver conjunta y simultáneamente. La cuestión de esta realización se debe abordar en el seno de la Comunidad y a nivel

europeo. Por lo tanto, debería ser posible introducir como contrapartida una política sindicalista más realista y más flexible.

Se podría llegar así a garantizar un nivel salarial y social mínimo. Una condición previa sería la introducción de un sistema de seguridad social global y admitir importaciones con condiciones preferenciales siempre y cuando, únicamente, el nivel social prescrito sea respetado.

Pero, ya que esta nueva línea no corresponde a las reivindicaciones del Tercer Mundo, es fácil prever que una fuerte oposición se hará notar.

Nos acordamos que la "Comisión Norte-Sur Brandt" de la ONU quiere introducir un famoso "nuevo orden económico mundial" que exige pues tres cosas:

1. Abandono de una cierta actividad productiva en Europa.
2. Alternancia de las condiciones de intercambio comercial de forma que el mundo occidental deba pagar más y recibir menos a cambio de mercancías.
3. Aumento posterior de las sumas ya elevadas destinadas a la ayuda al desarrollo, pero una gran parte de las cuales se dilapida, lo que arrastra a veces nocivas consecuencias.

No debería uno sorprenderse si se dirigiesen reproches en contra de Europa, por ser proteccionista, si se introdujese un Código social y una barrera social.

Este reglamento social será naturalmente válido para todos, no solamente para los países del Tercer Mundo, sino igualmente para todos los países industriales.

Por lo tanto, no puede ciertamente tratarse de proteccionismo europeo, como lo proclama la propaganda internacional. Pero para obligarle a ceder, el Oeste sufre una propaganda enorme, la de ciertos medios de comunicación incluso en los países europeos, y la del mundo entero. Su finalidad es la de darnos una mala conciencia debido a una pretendida explotación actual y en el pasado. Verdaderamente, se trata de lo contrario. La explotación se practica en los países comunistas y en una parte del Tercer Mundo. Por el contrario, podemos estar orgullosos de lo que se logró durante la era colonial antes de 1914 y 1945 en materia de desarrollo. Basta con abrir bien los ojos y observar, sin prejuicios, todo lo que ha sido creado.

Los testimonios son numerosos y no debemos silenciar el desarrollo impresionante que ha sido realizado durante los "siglos europeos". Al principio, según los países, había bien poco. Durante la era europea, se hizo notar

un desarrollo verdadero y hubo orden. No más guerras de tribus, no más genocidios. Las poblaciones podían vivir en paz. Habiendo establecido estas bases, los europeos aportaron el progreso y la técnica. Fue así posible crear industrias, construir fábricas, hospitales, una red de carreteras, ferrocarriles, centrales eléctricas, diques, como por ejemplo Cabora Basse en el Mozambique. En Africa del Sur, este desarrollo es particularmente impresionante. Para terminar, quisiera aún mencionar un solo ejemplo representativo de todos los demás. He elegido Libia, porque Gadhafi, del cual ya hemos hablado, exigió de Italia miles de millones de dólares de reparaciones por el "colonialismo de Italia". Por este hecho, Libia, después de haber sido liberada por los italianos de la ocupación turca en 1911, conoció un impresionante desarrollo en menos de 30 años, hasta 1940, por lo tanto bajo el dominio europeo, o sea italiano. Aquí tenemos algunas cifras:

	Antes de 1912	1940	Relaciones
Carreteras asfaltadas (km.)	0	3.000	3000
Ferrocarriles (km.)	82	440	5 x
Puertos	1	5	5 x
Acueductos	0	4	4 x
Terrenos cultivados (ha.)	150.000	2.800.000	20 x
Producción cereales	200.000	3.500.000	18 x
Establecimientos industriales	0	104	100
Hospitales	250	2.450	10 x
Escuelas	16	206	25 x

Es fácil comprender pues que uno no se debe dejar influenciar por la propaganda anti-europea. Hay que combatir la actitud hostil de un gran número de organizaciones internacionales hacia el mundo libre. La salida de algunos países, entre ellos Estados Unidos e Inglaterra, de la UNESCO y las críticas hacia la UNICEF son significativas.

Desde hace ya algunos meses, uno se plantea la cuestión de si no hay que cambiar completamente la concepción actual de la ayuda al desarrollo. Se comprende que es ahora primordial crear una nueva filosofía, más diferenciada, ni unilateral, ni exclusiva, sin ningún contenido ideológico de la



izquierda ni anti-europea. Las regiones subdesarrolladas que forman parte de los países europeos, es decir de los países occidentales en su conjunto, que proporcionan ellos la parte preponderante de las prestaciones, deben igualmente beneficiarse de las sumas globales destinadas a la ayuda para el desarrollo y no deben quedar excluidas de las mismas.

Para alcanzar estos objetivos, es esencial que Europa pueda recuperar el papel y la importancia que le corresponden por su capacidad innovadora y productora y por su población y sus prestaciones tan considerables. Esto, sin embargo, únicamente es posible dentro de una Europa unida que actúa conjuntamente y habla con unanimidad, con una sola voz. Una Europa que no dé la impresión de estar desgarrada.

Con el fin de obtener este resultado, un remodelaje de los órganos de la C.E., de su política y sobre todo de sus procedimientos de decisión es necesario. Finalmente se han dado cuenta de ello, y se han empezado a estudiar proyectos en el seno de la C.E.

Con la extensión de la C.E. hacia el Sur, hacia el Mediterráneo, la entrada de España y de Portugal, los problemas de la política agrícola, financiera y presupuestaria se han agravado. Estas políticas se deben modificar conjuntamente, a medida que se supera la crisis financiero-presupuestaria y promoviendo al mismo tiempo el buen funcionamiento, el desarrollo y la extensión del sistema monetario europeo. Se pueden ya observar los primeros pasos hechos en esta dirección.

El Banco mundial ha empezado a diferenciar la noción demasiado general de "Tercer Mundo" y "Ayuda al desarrollo". Decidió a finales de enero de 1985 crear un fondo separado para África negra. Ha llegado pues el momento de hacer valer también las necesidades de las regiones sub-desarrolladas europeas. La ocasión de combinar estas dos acciones paralelas es propicia. Esta nueva filosofía en relación a la ayuda al desarrollo debería por lo tanto terminar al mismo tiempo con la discriminación de las regiones europeas subdesarrolladas.

Así, los problemas presupuestarios de la C.E. y las dificultades que surgieron últimamente en relación a la entrada de España y de Portugal podrían resolverse de una forma elegante y justa.

Admito que no es fácil de realizar, pero estoy convencido que una Europa unida y unánime persistirá mediante una información objetiva de la opinión pública, en vez de la actual desinformación, y que podremos lograr nuestro objetivo.

El estudio de algunas cifras, a continuación, pueden ilustrarlo:

País	Población en millones de habitantes	Territorios en km <sup>2</sup>	País	Población en millones de habitantes
Alemania	61	249	Suecia	8
Italia	57	301	Austria	8
Gran Bretaña	56	244	Suiza	7
Francia	55	547	Finlandia	5
España	39	505	Noruega	<u>4</u>
	<u>39</u>		Total del resto de la A.E.L.E.	<u>32</u>
	<u>268</u> $\bar{\phi}$ 54			
Países Bajos	14,5			
Bélgica	10			
Luxemburgo	<u>(1)</u> 25			
Grecia	10			
Portugal	<u>10</u> 20			
Dinamarca	5			
Irlanda	<u>4</u> <u>9</u>			
	<u>54</u>		Total del mercado interior europeo	<u>354</u>
Total C.E. 1986:	<u>322</u>			

Vemos que estas cifras se presentan en varios grupos y sub-grupos de carácter diferente.

*Primer grupo:*

Los grandes países, cada uno con una población de más de 40 millones de habitantes, en total 268 millones. Si cogemos el conjunto de los grandes países ya miembros, contamos una población de 229 millones, lo que da un promedio de 56 millones aproximadamente, cifra que variará poco cuando España quede también incluida. El promedio pasará de 56 a 54 millones.

Total del primer grupo (5 grandes países): 268 millones.

*Segundo grupo:*

Benelux: 25 millones.

*Tercer grupo:*

Países de la región mediterránea: Portugal 10,2 millones, Grecia 9,8 millones, en total aproximadamente 20 millones.

Región del Atlántico Norte: Dinamarca 5,1 millones, Irlanda 3,5 millones, en total aproximadamente 9 millones.

Total del tercer grupo: aproximadamente 29 millones.

Podemos pues considerar tres órdenes de magnitud que se presentan en relación a la población de los diferentes países:

1.<sup>er</sup> grupo: los grandes países: aprox. 40 millones de promedio.

2.<sup>o</sup> grupo: los países medianos y

3.<sup>er</sup> grupo: los países menos poblados con 29 millones

Dentro de este marco, se podría pensar que dos entre los "cinco grandes" podrían tener, entre ellos, vínculos más estrechos. Pero estos dos grandes, combinados, seguirían siendo minoría dentro del grupo de los "cinco grandes" y más aún entre otros de menor importancia. Entre los países del Benelux, por ejemplo, existen ya vínculos más estrechos. Una cierta flexibilidad es ya evidente y se sabe que actualmente en la C.E., hay estudios en curso para mejorar los procedimientos de decisión. Se entendió que se había vuelto necesario abandonar el principio de la unanimidad para decisiones con efecto obligatorio.

Para proteger los intereses de los países menos importantes, hay que conceder naturalmente un peso proporcionalmente más grande. Las decisiones de carácter obligatorio deberían exigir además la mayoría cualitativa y no solamente cuantitativa. Al mismo tiempo, las decisiones tomadas deben considerar dos aspectos: en primer lugar que tengan en cuenta la importancia de cada país en relación a su población y en segundo lugar que para la mayoría cuantitativa, cada país, grande o pequeño, tendría un voto pleno e igual. La constitución suiza, que funciona bien, demuestra como es posible tomar una posición clara teniendo en cuenta al mismo tiempo la voluntad de las minorías. Para Europa, puede ser lo mismo, es una necesidad absoluta que se comprende al echar un vistazo a las poblaciones del mundo:

*En millones de habitantes*

India	900
China	900
Europa occidental	360
Estados Unidos	240
Unión Soviética	255

Aquí tenemos las lenguas más importantes y su reparto:

Chino	900
Inglés	320
Español	210
Indio	180
Ruso	145
Arabe	130
Bengalí	120
Portugués	115
Alemán	110
Japonés	110
Francés	90
Italiano	65

Resulta de las observaciones anteriores que un remodelaje de la C.E. en lo que concierne a los procedimientos de decisión, la política agrícola y la política presupuestaria es indispensable para asegurar a Europa una existencia digna. Paralelamente, se debe crear una actitud nueva y mejor en relación a la ayuda al desarrollo, una filosofía más racional, que no se concentraría en una exclusiva.

No se debe sobre todo olvidar que Europa es una región pobre en materias primas, por lo tanto siempre estará obligada a importar y pagar por estas importaciones. Debe pagar estas importaciones con sus productos manufacturados, fruto del trabajo y del sudor de su población productiva. Además, estas importaciones pueden estar amenazadas por embargos. Uno se puede incluso preguntar hasta qué punto Europa es verdaderamente independiente.

Sin embargo es evidente que una Europa coherente, unida, con la flexibilidad y la solidaridad necesarias para volver a encontrar las bases de la prosperidad, podrá asegurar mejor los puestos de trabajo de sus poblaciones que tienen grandes capacidades en este campo.

En el plano mundial, podrá, al lado de las super-potencias, volver a ser una nación guía. Una C.E. que se completa con la península ibérica demuestra que no está dividida como en períodos recientes o como en los oscuros siglos de su historia. Sería al fin capaz de aportar ayuda a otras regiones, promover eficazmente el bienestar y los ideales en el mundo entero.

## **2) *Contestación del Académico Numerario Excmo. Sr. D. Lorenzo Gascón Fernández***

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Excmos. Sres. Académicos, Señoras y Señores:

Una de las obligaciones más gratas que puede tener un Académico numerario de esta Real Corporación, es la de tener el privilegio de contestar al discurso de ingreso de un nuevo académico.

En esta ocasión, para mí hay dos motivos que inciden en esta satisfacción.

En primer lugar, por la calidad del contenido de su discurso, así como por la brillantez con que lo ha expuesto.

La segunda razón, porque se trata de una persona que desde hace años me distingue con su afecto y amistad a lo cual yo correspondo añadiendo mi profunda admiración por sus cualidades humanas, saber y experiencia.

El Sr. Deucher nació en Steckborn/Thurgau, en lo que podríamos llamar el corazón de la Suiza alemana.

Procede de una familia de políticos y diplomáticos; su abuelo fue Presidente de la Confederación Helvética.

Su padre fue Procurador en Berna y su carrera diplomática transcurrió en las embajadas más ilustres como son las de París, Bruselas, Roma, Viena, Alemania y Estados Unidos.

D. Adolfo Deucher, ya Académico correspondiente de esta Real Corporación para Suiza, es la síntesis del industrial, del financiero y del intelectual. Es ingeniero de la Escuela Superior Politécnica Federal de Zurich. Durante 30 años fue Director de la Fábrica de Máquinas Rütli. Ha sido miembro de

su Consejo de Administración durante 25 años, de los cuales 12 como Consejero Delegado y 12 como Presidente.

Sus actividades en el mundo de la industria y de las finanzas europeas son vastísimas. Miembro del Consejo de Administración de Georg Fischer AG, Schaffhausen en Suiza durante 24 años, Consejero de la Hilandería Uz-naberg de St. Gallen, también durante más de 20 años, Consejero de la Hilandería-Tejeduría Kottern en Baviera, Alemania. Durante más de 20 años Consejero de la Banca Leu Ag, de Zurich, de los cuales 10 años en su Comité Ejecutivo. La Banca Leu es la número 5 en importancia en Suiza. Miembro del Consejo de Administración de General Reinsurance Corporation, de la Banca del Gottardo en Lugano, Suiza, de Vittoria Assicurazione de Milano, Italia; de la Imprenta Wetzikon Ag, en Wetzikon, Suiza; de Textile Chemicals de Johannesburg, Sudáfrica, etc., etc. Pero está también su faceta de hombre de los que se sienten llamados por la vocación de dedicar buena parte de su tiempo a la comunidad. Así, ha sido miembro del Consejo Directivo de la Asociación de la Industria Suiza de Maquinaria y Metalúrgica, del Comité Europeo de Constructores de Maquinaria Textil, del Comité Suizo de la Liga Europea de Cooperación Económica, de la cual es Vice-presidente. Igualmente es Vocal del Consejo Central de la Comisión Económica y de la Comisión Monetaria de la citada Liga Europea de Cooperación Económica; es miembro de la Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y América Latina, etc., etc.

En el curso de su vida ha dado gran número de conferencias sobre la Integración Europea, Política Monetaria, Evolución Libremercantil, Cuestiones Aduaneras, Barreras Comerciales, Amenazas de Dumping y Política de Economía Liberal, sobre Convenios Multifibra, Kennedy Round, Tokyo Round, Significado de la Integración Europea, etc., etc.

Nos encontramos, pues, con el honor de contar entre los Académicos de esta Real Corporación a uno de estos hombres que da Centro-Europa y que constituyen la élite de la industria, de la finanza, del pensamiento y del europeísmo del que ha sido siempre paladín eminente, militante activo y convencido y activo promotor.

El Sr. Deucher a través de su discurso de ingreso, del cual nos ha leído solamente una parte dada la limitación del tiempo —pero del que afortunadamente podremos distribuir el texto completo—, nos ha ido pasando revista en una secuencia lógica para entender lo que ocurre en el entorno en que vivimos, de las raíces de la presente manipulación de la información a que estamos sujetos preferentemente los europeos, del terrorismo, las causas

profundas del desempleo, la politización de los sindicatos, la pérdida de competitividad de nuestro continente. A este respecto, el Sr. Deucher nos recuerda de que sólo la mitad de nuestro continente goza de libertad y de la posibilidad de actuar en forma conjunta en el desarrollo de las ideas de la economía de mercado y de los valores humanos.

El académico recipiendario en forma rápida y erudita ha examinado la evolución histórica que llevó a la catástrofe de la II Guerra Mundial. Las conferencias de Casablanca, de Potsdam y de Yalta siguen pesando sobre todos nosotros.

El Sr. Deucher nos ha llamado la atención sobre la sistemática actividad anti-europea de lo que él califica de tercer-mundismo, apoyado por la mayoría de los medios de información que, a través de campañas tendenciosas y contradictorias, intoxican a la opinión pública y llegan a ser uno de los elementos de freno del desarrollo europeo.

Nos ha recordado lo que es, a su entender, uno de los errores del entendimiento mundial, como ha sido la aparición de un gran número de países que ha calificado de enanos con, a veces, tan sólo 80.000 habitantes pero con un voto en las Naciones Unidas y en organismos afectos. Lo ocurrido en la UNESCO es un ejemplo de a donde pueden llevar la demagogia y la irresponsabilidad.

Se ha referido igualmente a los efectos nocivos del pensamiento y la acción generados por la Comisión Brandt.

La presión internacional ha llevado que Europa se haya visto obligada a abrir sus puertas a la importación indiscriminada de productos generados en condiciones de trabajo muy diferentes a las del mundo occidental y frente a las cuales es prácticamente imposible una competencia racional y objetiva.

El nuevo Académico nos ha expuesto en forma docta y brillante su mensaje de esperanza basado en la reafirmación del europeísmo. De la unión europea que tiene su culminación en el sistema monetario basado en el ECU, en revivir el verdadero espíritu del Mercado Común en el que pensaban aquellos gigantes de la política de postguerra, como fueron Adenauer, De Gasperi, Churchill, Monnet, Schumann.

Nos ha glosado que es hora de poner en evidencia que Europa no es proteccionista como proclama la propaganda internacional con objeto de hacérselo admitir por razones de mala conciencia ancestral. En realidad, es el área comercial más abierta del mundo.

Por ello, es esencial que Europa desempeñe su papel y recupere la importancia que debe tener en el concierto mundial por su capacidad de

innovación y de producción, por su cultura, historia y, sobre todo, por su peso específico.

Pero ello, y para terminar, nos ha dicho el Sr. Deucher que sólo será posible con una Europa común que hable en forma unánime y con una sola voz. Una Europa que no dé la impresión de estar rota con nacionalismos decimonónicos, sino una Europa que sea ejemplo para el resto del mundo. Ello ha de conllevar una remodelación de los órganos de la Comunidad Económica Europea y una puesta al día de su verdadera filosofía. La extensión de la Comunidad hacia el Sur, hacia el Mediterráneo con la entrada de España y Portugal, pueden ser un buen momento para este replanteamiento de lo que ha de ser la Europa del futuro, la Europa de la imaginación, la Europa de la esperanza.